



Mirador Literario

Biografía de O'Higgins, por Jaime Eyzaguirre

La figura de O'Higgins, nació el 29 de agosto de 1788, recoge con augusta solemnidad los valores más preciados de nuestra nacionalidad. Chile tiene su sello, su paternidad inconfundible, la imagen de su talento y heroica existencia.

Su destino no es lo que podríamos llamar un romance de tranquilidad y paz. Su primer nacimiento, su infancia, su adolescencia, su edad madura, su senectud, están marcadas con el signo de lo dramático e imponderable. A muy temprana edad debe separarse de la patria, y su formación severa y disciplinada le proporcionará, tiempo después, el carácter de hombre integerrimo que le reclama su país en los albores de un amanecer histórico.

Amó a su tierra desde lejos con el nostálgico dolor que le asentaba de su amada madre, doña Isabel Riquelme. Sus cartas, siempre el testimonio de lo que su alma egregia acunaba, expresan la delicadeza de su espíritu, el premonitorio signo de su decisiva participación en el destino del país natal.

Vuelto a Chile, su nombre y su sustrato se incorporan a los acontecimientos de la liberación nacional. Talento precioso, militar honorable no mengua su esfuerzo para incorporarse a los momentos que la patria le requiere. Su visión de estadista, a pesar de la incomprensión momentánea y de los inevitables rechazos que una oligarquía fuerte ejercea en la vida ciudadana, le permite organizar un Estado ejemplar, quizá el paradigma de lo que se instituye en América, convulsiónada por los mismos sentimientos de libertad.

Nada amó más que su patria. Cuando por motivos de históricas circunstancias debe abandonar el poder, no duda un instante en despojarse de su calidad de Director Supremo para evitar un estéril colapso interno. Sacrifica todo su prestigio y

los derechos que le habían costado la organización de un Estado en ciernes, cede después, cuando debe ausentarse de la patria. Con amargura legítima, mas sin un gesto de merced, encara desde su tierra, su bienamada tierra, intuyendo el desorden en que caerá después. Su dolor de la partida definitiva es el signo premonitorio de la anarquía que sigue a su adios sin regreso.

Sin embargo, lejos de su país, siguió anhelante los acontecimientos que se iban sucediendo. Allí están sus cartas, todas ellas el testimonio de un hombre y de un militar que sentía la distancia con enérgica voluntad la suerte de sus compatriotas.

Como todo hombre egregio también D. Bernardo, heroico capitán de esta pequeña inválida continental, sufrió la incomprensión de sus contemporáneos. Su vida y su obra trascendieron los circunstanciales momentos que vivió Chile. El tiempo, siempre el mejor testimonio para medir y proyectar los actos de los hombres, ha reconocido la grandeza de su existencia. Creador de la nacionalidad y los valores que Chile puede mostrar con histórica orgullo, el ilustre Director Supremo dejó el pérruno mensaje de coraje, honestidad, justicia y amor a la patria, todos ellos sentimientos que mucho después, en un también provincial e histórico septiembre, devolvieron a Chile su dignidad y se esforzaron arduo de forjar un país grande y próspero.

Este 29 de agosto no sólo es, entonces, un aniversario más del inmortal Director Supremo. También es la palabra agradecida de sus hijos por haber entregado en los hombres de armas la herencia más preciada de dignidad y libertad.

Podría decirse, como el poeta latino, que el Alamo Capitán General levantó un monumento más alto que las pirámides, más duradero que el bronce. Jamás ha de morir del todo.

Hugo Rolando Cortés

¡HUGO ROLANDO CORTÉS!

EL MERCURIO, VALPARAISO, 20-VIII-74, P. 8 (72546)

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mirador literario [artículo] Hugo Rolando Cortés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile